

EEUU, hacia un encuentro histórico con Irán

Emmanuel Macron se ha apuntado durante la cumbre del G7 un enorme tanto geopolítico al sentar las bases de un encuentro que, de producirse, sería un hito histórico: una reunión cara a cara entre el presidente de EEUU, Donald Trump, y el líder iraní, Hasan Rohaní. Ambos países rompieron relaciones en 1979 tras el triunfo de la Revolución Islámica y en los últimos meses han protagonizado una escalada de tensión a cuenta del avance del programa nuclear de Teherán. Aunque de momento no es más que una posibilidad, ni Trump ni Rohaní se han cerrado de entrada a esa posible reunión. De hecho, el presidente de Estados Unidos aseguró ayer en su rueda de prensa conjunta con Macron que "si las circunstancias son correctas, estaría ciertamente de acuerdo" en celebrar dicho encuentro con el presidente iraní.

nazarán con provocar un lunes negro en las Bolsas. El Ibex 35 repuntó ayer un 0,34%, en línea con las ganancias generalizadas en las principales plazas europeas, con la excepción de Londres, que ayer no abrió sus puertas por ser festivo. Al otro lado del Atlántico, Wall Street también registraba alzas, resarcándose en parte del castigo sufrido el viernes.

Editorial / Página 2

Página 14 / Cómo impacta la guerra comercial en los mercados

ne a empresas estadounidenses (*tasa GAF*A, por Google, Apple, Facebook y Amazon) y se limite a aplicar el gravamen que dicte en su momento la OCDE y, con ello, Trump no imponga aranceles sobre el vino francés, pues ésa era la respuesta de Estados Unidos a esa política impositiva francesa.

También se ha logrado que Estados Unidos y Japón firmen un acuerdo comercial, o que, con el ministro de Exteriores iraní invitado, los miembros del G7 fijen una postura más clara sobre la necesidad de que

Macron logra que Trump acepte una 'tasa Google' y salva el vino francés

FISCALIDAD EN LA OCDE/ El presidente francés promete a EEUU suprimir su impuesto unilateral a las tecnológicas una vez se apruebe la tasa internacional y desactiva la amenaza de aranceles al vino galo.

J.D. Madrid

La espada de Damocles arancelaria que tanto le gusta esgrimir a Donald Trump dejó ayer de cernirse, al menos de momento, sobre los productores de vino franceses. El presidente galo, Emmanuel Macron, anunció que se había alcanzado "un muy buen acuerdo" durante la cumbre del G7 para "modernizar las reglas de la fiscalidad internacional" en el marco de la OCDE, así como su compromiso de suprimir el impuesto que Francia aplica a las grandes tecnológicas una vez que esa reforma se haya materializado. Una tasa que Francia aprobó el pasado mes de julio, aunque con efectos retroactivos a principios de año, y que desató las iras de la Administración estadounidense, que durante el verano había amagado con imponer aranceles al vino galo en represalia.

Aunque Trump eludió ayer pronunciarse sobre si renuncia definitivamente a la aplicación de dichos aranceles, el hecho de que compareciese junto a Macron (y asintiese ante sus palabras) para poner el broche a la cumbre del G7 celebrada en Biarritz (Francia) fue interpretado como un claro síntoma de distensión. Previamente, el propio mandatario estadounidense había anunciado que ambos países estaban muy cerca de sellar un acuerdo sobre la *tasa Google* francesa tras intensas negociaciones mantenidas entre el ministro galo de Finanzas, Bruno Le Maire, y el secretario del Tesoro de Estados Unidos,



El presidente de EEUU, Donald Trump, ayer en Biarritz junto a su homólogo francés, Emmanuel Macron.

Steven Mnuchin, en virtud del cual Francia se compromete a devolver a las multinacionales afectadas la diferencia entre lo cobrado y el canon que finalmente establezca el nuevo esquema fiscal internacional en el que trabaja la OCDE, cuya puesta en marcha se produciría a finales de 2020.

El pasado mes de julio, ante la falta de consenso europeo e internacional sobre la medida, Francia decidió aprobar de manera unilateral un impuesto a los grandes grupos tecno-

lógicos. En concreto, un gravamen del 3% a las multinacionales con una facturación superior global a los 750 millones de euros anuales y unos ingresos de al menos 25 millones en territorio francés.

Aunque el Gobierno de Macron ha defendido que el impuesto no afecta solo a grupos estadounidenses, sino también a compañías europeas y chinas, lo cierto es que en Francia es conocida como *tasa GAF*A, acrónimo de Google, Apple, Facebook y Amazon,

los cuatro gigantes tecnológicos norteamericanos.

La Administración Trump intentó frenar su aprobación con el anuncio de la puesta en marcha de una investigación a través de su Oficina de Comercio Exterior y la amenaza de aplicar aranceles sobre el vino francés si se determinaba que la nueva tasa penalizaba injustamente a las multinacionales estadounidenses. El intento de intimidación no surtió efecto; Francia aprobó el nuevo canon y la amenaza de un castigo

Sánchez se ha mostrado dispuesto a aplicar en España su propia 'tasa Google'

arancelario ha pendido sobre los viticultores franceses durante todo el verano y que, de materializarse, hubiera abierto un nuevo frente en las turbulentas relaciones comerciales entre EEUU y la UE. El presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, ya advirtió el pasado fin de semana de que si Trump imponía aranceles al vino galo, la UE "responderá del mismo modo en defensa de un país miembro".

En España, el Gobierno de Pedro Sánchez se ha mostrado en reiteradas ocasiones partidario de seguir la estela de Francia e imponer su propia *tasa Google* en solitario si no se alcanza pronto un acuerdo a escala europea, una medida con la que aspira a recaudar unos 1.200 millones, previsión que organismos como la AI-ReF juzgan excesivamente optimista, y que se ha ido posponiendo ante la interinidad del Ejecutivo. Bruselas fue la primera en poner encima de la mesa la creación de este impuesto en marzo del año pasado con la intención de aplicarlo en todos los países de la Unión Europea de forma unánime. Sin embargo, en marzo de este año se decidió congelar la iniciativa ante el rechazo de plan por parte de algunos estados, especialmente los países nórdicos.

encontrar el apoyo de Trump en su disputa, pero ese asunto tendrá una solución europea, sea cual sea, y ambas partes saben que un Brexit abrupto no beneficia a nadie, pero que a quien más perjudica es a Reino Unido.

En definitiva, estas cumbres son importantes, porque en ellas se traza

España debe tener la ambición que tuvo hace quince años para entrar en el grupo de los grandes

la estrategia geopolítica y económica internacional. Sus reuniones, en la mayoría de los casos, evitan problemas mayores, de manera que son positivas. Por eso quizás los antisistema tratan siempre de hacer ruido con ellas, pero sus protestas son tan repetitivas como poco efectivas, a Dios gracias, porque si influyesen sería pésimo para la economía.

Por ese motivo, España debe tener la ambición que tuvo hace quince años y tiene que intentar que amplíen el grupo a un octavo miembro y que ese miembro sea España.

La importancia económica de España, con su peso en la Unión Europea y la eurozona, y con la relación privilegiada que tiene con Hispanoamérica, son suficientes motivos para su entrada. De esa manera, nuestro país debería conseguir estar sentado en la mesa donde se deciden cuestiones fundamentales para el contexto internacional, y ese objetivo debería serlo de Estado, con amplio consenso, o, al menos, el de los partidos que han gobernado España desde 1977.

Profesor de la UFV, del CES Cardenal Cisneros y del Trinity College